

## LA VISION DE MIS AMORES.

(Colegio Seminario, Abril 1 de 1850.)

¡Surge á luz, vision deslumbradora,  
Que he amado en la region de la quimera!  
Yo te ví en el alcázar de la aurora,  
Tú me anuncias la dulce primavera.  
Rozaron al pasar tus grandes álas  
Las misteriosas cuerdas de mi lira;  
Detente, arcángel, que el olor que exhalas  
Ebrio de encanto el corazon lo aspira.

¡Eres tú! La ilusion del pensamiento,  
Mi ángel, el ángel de mis blancas flores.  
¡Cuán grato y celestial despertamiento,  
Para hallar al amor de mis amores!  
Eres tú á quien espero, te veía  
Noche á noche, tus lábios me tocaban,  
Tu odorante suspiro me adormia,  
Y tus dulces cantares me arrullaban.

Virgen de amor, gallarda cual ninguna,  
Irguiendo el talle altivo y magestuoso,  
Con sus ojos suaves cual la luna,  
Pasó ante mí con místico reposo.  
¡Ah, yo la ví! ¿quién era? en su mirada  
Pude leer un canto de los cielos.  
No aparece mas pura y resignada  
La virgen de los últimos consuelos!

¡Oh! estrella mia, espejo de mis ojos,  
¡Oh! sol del alma, el iris de mi gloria,  
A quien rindo mi vida por despojos,  
Por quien anhelo gráfica memoria.

Son tus maneras nobles y tranquilas,  
Ambar y claridades te rodean,  
Hay un cielo detras de tus pupilas  
Donde habitar los ángeles desean!

Alba de rosas, juventud radiante,  
Noche de luna, tarde arrebolada,  
¿Qué ángel del cielo tiene tu semblante?  
¿Qué virgen de la tierra tu mirada?  
¡No huyas de mi! demuéstrame que erés  
Un ser mortal con vida y sentimiento;  
Mi solo amor, placer de mis placeres,  
El dios de mi estrellado firmamento!

No huyas de mi! Tiempo hace te buscaba  
En la flor, en la nube, en el rocío,  
Pero en ninguna parte te encontraba,  
Realizacion del universo mío!  
¡No huyas de mi! fántastico celage,  
Que el sol colora y que columpia el viento—  
¡Al cielo hagámos juntos nuestro viage  
Con un mismo, inmortal deslumbramiento!





IV.

A MARIA DE LAS MERCEDES.

(Colegio Seminario, Abril 9 de 1850.)

Amor mío, mi paloma,  
 ¡Qué nombre tan dulce tienes!  
 Cual la Virgen de los cielos,  
 María de las Mercedes.  
 Pura como ese perfume  
 De los jazmines silvestres,  
 Es tu virginal figura,  
 María de las Mercedes.  
 Tu belleza envidiarían  
 Las diosas de Práxisteleas,  
 Los ángeles de Murillo,  
 María de las Mercedes—  
 Alma de mártir la tuya,  
 Serafin perdido eres,  
 Serafin que llora perlas,  
 María de las Mercedes.  
 Tú eres alma de mi alma,  
 Mi porvenir—¿qué mas quieres,  
 Religion de mis amores,  
 María de las Mercedes?  
 Paraíso de mis ojos,  
 Abrirme los cielos puedes  
 Con ese amor de los ángeles,  
 María de las Mercedes.  
 ¡ Coloca un laurel de gloria  
 Sobre mi pálida frente,  
 Y una flor allá en mi tumba,  
 María de las Mercedes !

V.

CERCA DE ELLA.

(Casa de las Cañedos, Mayo 26 de 1850.)

I.

Hoy celebróse la fiesta  
 De la Trinidad Santísima,  
 Y en San Francisco á las nueve  
 Asistió á la santa misa.  
 Pasé frente de su casa  
 Al punto del medio día,  
 Y descollando en la puerta  
 La ví rozagante y linda.  
 Bañada, suelto el cabello,  
 De luz y de encantos rica,  
 Fijó en mí sus castos ojos,  
 Cielos de amor y delicia,  
 Al enviarme ruborosa  
 Una hechicera sonrisa.  
 ¿ Por qué viste ropas negras,  
 Aunque de tela muy fina,  
 Que contrastan con su rostro  
 Tan gentil, de puras líneas?  
 ¿ No su juventud refleja  
 La paz del alma y la dicha?  
 ¡ Juventud fresca y lozana  
 Cual ramillete de lilas,  
 Deslumbrante como el cielo  
 Del sol con las áureas tintas !

II.

Siempre en *la jaula dorada*  
 Que ella visita á menudo,  
 Mi afan encontrarla pudo  
 Con sencillez adornada.